

# Los Rayos y el Desarrollo Humano

## Psicología Esotérica

[i165] Las numerosas psicologías han hecho su contribución al entero tema y todas tienen valor, porque incorporaron un aspecto de la verdad. Mediante ellas hemos llegado a un asombroso conocimiento del hombre, de sus instintos y mecanismos animales, de las reacciones a su medio ambiente y a su mecanismo sensorio; hemos aprendido mucho respecto al subconsciente a través del cual irrumpen en la mente consciente, en forma desastrosa, antiguos pecados y conocimientos raciales, complejos reprimidos y deseos latentes, así como reacciones psíquicas altamente organizadas. Sabemos mucho sobre el hombre como ente íntegro funcionante y la interacción que existe entre los sistemas nervioso glandular, los músculos y sus expresiones, como ser: cualidad, carácter, personalidad y medio ambiente. También hemos aprendido mucho sobre ese complejo ser llamado hombre, y el hombre como ente psíquico es un hecho comprobado en la naturaleza, como lo es el hombre animal. Pero el hombre, el alma, permanece siendo aún una incógnita, una esperanza, una creencia. La realidad de la existencia del alma no ha sido aún corroborada; al ayudar a traer a la luz la verdad, trato de llamar la atención a los pensadores modernos sobre el tema de los siete rayos, para que la luz de este conocimiento esotérico pueda iluminar la ciencia de la psicología. Así podría ayudar a que se realice la tarea de revelación.

Si alguna cosa ha surgido en las mentes de los investigadores a medida que han estudiado al hombre, ha sido la realidad de que es esencialmente dual. La psicología ha demostrado que en la conciencia de cada ser humano existe un sentido de dualidad, que el hombre es, en [i166] un sentido misterioso, dos seres, y que la lucha entre ambos ha conducido a todo tipo de neurosis y complejos que abruman la ingeniosidad de los psicólogos expertos que procuran hallar una solución. El iniciado Pablo se refirió a esto cuando habló de la eterna lucha que se libra entre la mente carnal y la naturaleza celestial, y todos los aspirantes que luchan inteligentemente por obtener la liberación son testigos de ello. Pablo señala que la victoria se adquiere a través del Cristo, y doy la pauta de la importancia de este estudio de los rayos cuando declaro que esotéricamente los siete rayos son la séptuple expresión del Cristo Cósmico, la segunda persona de la Trinidad. Miles de personas desorientadas acuden a las clínicas de los psicólogos, llevando consigo el peso de sus naturalezas duales, y miles de psicólogos reconocen esta dualidad y tratan de unificar esos dos aspectos disociados. Cuando se comprenda la verdadera naturaleza de los siete rayos y el efecto que producen en la humanidad al expresar los siete tipos de hombres, entonces encararemos el tema de la dualidad del hombre con más inteligencia, y comprenderemos mejor la naturaleza de las fuerzas que constituyen una u otra de estas dualidades. Ésta es la verdadera ciencia esotérica. La ciencia de los siete cualidades o rayos, y su efecto sobre las miríadas de formas que ellos moldean y energizan, constituye el nuevo modo de encarar el correcto método de entrenar y desarrollar a la familia humana.

La moderna ciencia exotérica tiene un gran conocimiento de la forma externa o aspecto materia, y de su naturaleza eléctrica. La ciencia esotérica sabe mucho respecto a la naturaleza de las energías subjetivas y de las cualidades que coloran y condicionan la forma. Cuando ambos conocimientos estén inteligentemente unidos elaboraremos una psicología más exacta y verdadera y una nueva ciencia de la cultura humana; entonces el trabajo de unificar al hombre —el hombre como ente psíquico y como alma condicionadora— progresará rápidamente. (14-114/5)

Por supuesto, la principal atracción del estudio de los rayos es su interés por lo humano, estudio que vivificará y despertará en los psicólogos la verdadera comprensión del hombre. Todo ser humano pertenece a uno de los siete rayos. En cada vida su personalidad pertenece a uno de ellos, [i167] rotando de acuerdo al rayo del ego o alma. Después de la tercera iniciación, localiza (si corresponde esta palabra tan inadecuada) su alma en uno de los tres rayos principales, aunque hasta ese momento puede pertenecer a uno de los grupos de los siete rayos. Desde esa excelsa actitud trata de lograr la unidad esencial de la Mónada. El hecho de que existan siete tipos de rayos encierra en sí grandes implicaciones, y lo intrincado del tema desconcierta al neófito.

Un rayo confiere, por medio de su energía, condiciones físicas peculiares y determina la cualidad de la naturaleza astral-emocional, cobra el cuerpo mental, controla la distribución de la energía, pues los rayos son de distintos grados de vibración, y rigen un determinado centro del cuerpo (diferente para cada rayo), a través del cual se hace esa distribución. Cada rayo actúa principalmente a través de uno de los centros y en los otros seis lo hace en orden específico. El rayo predispone a que el hombre tenga ciertas debilidades y fortalezas y es su principio limitador, dotándolo también de capacidad. Rige el método de sus relaciones con

otros tipos humanos, y es responsable de las reacciones de la forma hacia otras formas. Lo cobra, le imparte cualidad, le da su propia tonalidad en los tres planos de la personalidad y moldea su apariencia física. Ciertas actitudes de la mente son fáciles para un tipo de rayo y difíciles para otro, de allí que la variable personalidad cambia de un rayo a otro al cambiar de una vida a otra, hasta que todas las cualidades se hayan desarrollado y expresado. Algunas almas, debido al destino que les depara su rayo, se encuentran en determinados campos de actividad, y el campo definido de sus esfuerzos es relativamente el mismo durante muchas vidas. Un gobernante o estadista ha adquirido destreza en su especialidad debido a su gran experiencia en ese campo. Un instructor mundial ha estado desempeñando su tarea de salvación durante muchas vidas. Cuando un hombre ha recorrido las dos terceras partes del sendero evolutivo, el tipo de rayo de su alma empieza a dominar al tipo de rayo de su personalidad y, en consecuencia, regirá la tendencia de su expresión en la tierra, no en sentido espiritual (según se dice), sino en el que predispone a la personalidad a realizar ciertas actividades.

**[i168]** Desde el punto de vista de la psicología, el conocimiento de los rayos y de sus cualidades y actividades es de gran importancia... (14-121/2)

...En este sistema solar, el triunfo del alma y su dominio y control final está decidido, no interesando la magnitud del espejismo ni la violencia de la lucha. De allí que uno de los primeros pasos para comprender la naturaleza de su problema y el método de liberación es la comprobación exacta (por el aspirante) de cuál es el rayo que lo influye. La psicología futura se dedicará a descubrir el rayo que rige al alma y el que rige a la personalidad. Habiéndolo realizado, mediante un estudio de los diferentes tipos físicos, de las reacciones emocionales y de las tendencias mentales, se dedicará a descubrir los rayos que rigen los vehículos especializados [los cuerpos físico, astral y mental]. (10-94)

Uno de los próximos desarrollos en el campo de la psicología esotérica sería conocer el impacto que la fuerza de rayo hace sobre las personas que contienen en sí distintos aspectos de la energía de rayo... (5-278)

...Los rayos que afectan a la humanidad... son tantos y tan diversos, que la complejidad del tema es muy grande. Numerosas influencias hacen del hombre lo que es, y nada se sabe aún sobre muchas de ellas. En las primeras etapas de su desarrollo es casi imposible (excepto para un iniciado) ocuparse de las diversas fases, ni reconocer los indicios de las reacciones de la humanidad hacia estos rayos. Pero a medida que el género humano evoluciona y el aspecto forma llega a ser un mecanismo de respuesta más apto y refinado y un reflector más plástico y sensible del hombre interno, resulta más fácil hacer definiciones y análisis. Así surgen con mayor claridad los delineamientos de los distintos tipos y las cualidades de rayo comienzan a dominar. Entonces puede observarse con mayor claridad la impresión de los rayos que controlan, y comprenderse con mayor exactitud la etapa de evolución alcanzada. (14-273)

En la etapa de la *Individualización* predominan los rayos que gobiernan los cuerpos físico y emocional. El rayo del alma apenas se hace sentir y únicamente parpadea con luz mortecina en el corazón de **[i169]** cada loto.

En la etapa de la *Intelectualidad* entra en actividad el rayo del cuerpo mental. Este segundo proceso comprende esas dos etapas en la que:

1. Se desarrolla la mente inferior concreta.
2. El hombre se convierte en una persona integrada y coordinada.

En cada una de estas etapas los rayos de la naturaleza inferior acrecientan su poder. Se desarrolla la autoconciencia y entonces la personalidad se define cada vez más, y los tres elementales de la naturaleza inferior, la fuerza de los denominados "los tres señores lunares" (las triples energías de la personalidad integrada) van siendo constantemente controlados por el rayo de la personalidad. En esta etapa, por lo tanto, están activos en el hombre cuatro rayos, cuatro corrientes de energía hacen de él lo que es, y el rayo del alma comienza, aunque muy débilmente, a hacer sentir su presencia, produciéndose el conflicto que todos los *pensadores* conocen.

En la etapa del *Discipulado* el rayo del alma entra en conflicto con los rayos de la personalidad; así se inicia la gran batalla entre los pares de opuestos. El rayo o energía del alma domina lentamente al rayo de la personalidad, el cual ha dominado a su vez los rayos de los tres cuerpos inferiores.

En la etapa de la *Iniciación* continúa el control y en la tercera iniciación empieza a controlar el tipo de energía más elevado que un hombre puede expresar en este sistema solar, el de la mónada.

En la etapa de la individualización el hombre viene a la existencia, es decir, comienza a existir. En la etapa de la intelectualidad la personalidad se va definiendo con claridad y llega a ser naturalmente expresiva. En la etapa del discipulado el hombre se hace magnético. Y en la etapa de la iniciación se hace dinámico. (15-241)

Mientras se perfecciona este proceso a fin de que controle el alma (el período de tiempo, desde el punto de vista de la conciencia limitadora de la personalidad, es muy extenso), el tipo de rayo al cual pertenecen los vehículos aparece constantemente, y el rayo de la personalidad comienza a controlar la [i170] vida; finalmente, el rayo del alma empieza a dominar al de la personalidad y a subyugar su actividad.

Con el tiempo, el rayo monádico asume el control, absorbiendo en sí mismo el rayo de la personalidad y el del alma (en la tercera y quinta iniciaciones) y así definitivamente se subyuga la cualidad y “permanece sólo *Aquel Que Es*”. (15-265)

En todo lo dicho con respecto a los Rayos es evidente que desde el presente punto de vista dos de ellos conciernen predominantemente a la evolución del hombre: *El Cuarto Rayo de Armonía*, que es el Rayo dominante del ciclo mayor, incluyendo la cuarta ronda y el cuarto globo, y el *Séptimo Rayo de Magia Ceremonial*, una de las principales influencias relacionada con todas las manifestaciones objetivas. Estos dos Rayos o la fuerza de estos dos Logos planetarios son, en gran parte, el instrumento para producir coherencia en nuestra cadena, la cuarta del cuarto esquema, y en nuestro globo físico, la Tierra. El cuarto y el séptimo actúan recíprocamente; uno actúa temporariamente como fuerza negativa y el otro como fuerza positiva. (3-369)

...Emplee como base para todo su trabajo, lo que he escrito sobre los siete rayos y acepte dicha enseñanza como hipótesis comprobada y no permita que las paráfrasis académicas lo disuadan de ello. Usted pertenece a la nueva escuela, a la cual se le confió la tarea de desarrollar la nueva psicología esotérica, basada en los cinco rayos que se manifiestan a través de todo ser humano —el del alma, el de la personalidad y los rayos de los tres cuerpos de la personalidad. Todo es energía y fuerza y esto lo olvida el psicólogo moderno. Si acepta y decide tomar esta hipótesis oculta como premisa básica, mucho realizará cuando aplique, a todo lo que aprende, la piedra de toque de la enseñanza ocultista y espiritual. Pero, hermano mío, debe hacer dos cosas: Primero, estudiar los rayos; segundo, aplicarlos a la vida humana. Luego vendrá la práctica y el trabajo activo con individuos. Aprenderá mucho más mediante los, contactos y el servicio personales que por las conferencias y los libros, aunque dentro de lo razonable tienen cabida.

Durante el resto de su vida debe llevar a cabo un trabajo basado en la correcta perspectiva (sin falsos valores) y prestar un servicio organizado y [i171] activo. La autodisciplina... y el servicio a sus semejantes, exteriorizarán el conocimiento que obtuvo en vidas anteriores... (5-589)

El rayo de la personalidad en una vida anterior le dejó hábitos mentales y costumbres arraigadas en sus actividades; introdujo en el ritmo de la vida ciertas tendencias inalterables de las cuales a veces, debemos estar muy agradecidos. Lo mismo le sucede en esta vida. En una encarnación anterior, su personalidad perteneció al segundo rayo, otorgándole una naturaleza profundamente amorosa y comprensiva y el poder de ser *incluyente*, su mayor haber; sirve para contrarrestar las tendencias de primer rayo que tanto predominan en usted en esta vida particular. Le resulta difícil al discípulo que no ve la totalidad del cuadro y solo conoce la cualidad de la vida actual y sus tendencias naturales (debido a la influencia de rayo), pensar correctamente sobre sí mismo. (5-296)

## Técnicas de Integración

La humanidad progresa de una realizada integración tras otra; sin embargo la integración básica del hombre se logra en el reino de la conciencia...

Estas distintas integraciones se desarrollan mediante cierto tipo de actividad definida. Primero, tenemos el servicio que presta la personalidad egoísta y separatista, cuando el hombre sacrifica muchas cosas para satisfacer su propio deseo. Luego viene la etapa en que se sirve a la humanidad, y finalmente el servicio que se presta al Plan. Sin embargo, la integración de la cual nos ocuparemos principalmente al estudiar las siete *Técnicas de Integración*, será la de la personalidad a medida que se integra al todo, del cual es parte, mediante el servicio que presta a la raza y al plan. Téngase en cuenta que estas técnicas de rayo son *impuestas por el alma. a. la personalidad después que ella se ha integrado parcialmente en una unidad funcionante* y, en consecuencia, comienza a responder ligeramente al alma, o Inteligencia rectora.

### Primer Rayo

“El amor al poder debe prevalecer, pero también deben rechazarse esas formas que no tienen poder.

“La palabra surge del Alma y llega a la forma: ‘Levántate, ve hacia [i172] la vida, alcanza la meta. Para ti no debe haber un círculo sino Una línea’.

“Prepara la forma. Deja que los ojos miren adelante, no hacia los lados. Deja que los oídos se cierren a todas las voces externas y que las manos se crispen, y mantén también el cuerpo firme y la mente alerta. La emoción no se emplea para desarrollar el Plan. El amor lo reemplaza.

“El símbolo del punto movable de luz aparece sobre la frente. La tónica de la Vida, aún no emitida, se oye nítidamente: ‘Entro a ejercer poder. Yo soy el Uno. Somos una *unidad* en poder y todo es para poder y gloria del *Uno*’.”

Tal el canon del pensamiento y el proceso de la vida del hombre que pertenece al primer rayo, que trata ante todo de controlar su personalidad y luego dominar su medio ambiente. Su progreso reside “en el control obtenido, en ser controlado y, luego, en controlar nuevamente”. Al principio su móvil es una realización egoísta y separatista; luego debe compensar el fracaso. Entonces tiene lugar una realización superior, como resultado del servicio rendido al Plan, hasta que llega el momento en que Dios le confía al hombre de primer rayo la tarea del Ángel Destructor –el Ángel que trae vida mediante la destrucción de la forma. Dichas personalidades integradas son al principio despiadadas, egoístas, ambiciosas, autocentradas, crueles, obstinadas, implacables, indeseables y se dan cuenta de las implicaciones, de las significaciones y de los resultados de la acción; pero al mismo tiempo son inmovibles e indeseables para llevar adelante sus propósitos. Destruyen y derriban, a fin de elevarse a mayores alturas sobre los escombros de lo que han destruido. Se elevan, pisotean a otros hombres y también el destino de las personas insignificantes. Integran lo que los circunda y lo convierten en instrumento de su voluntad, siguiendo adelante implacablemente de acuerdo a sus propias decisiones. Se verá que este tipo de hombre expresa dichas cualidades en todos los sectores de la vida y campos de actividad y constituye una fuerza destructora en su hogar, sus empresas o su nación.

Esto es posible porque el primer rayo ha integrado en esta etapa los vehículos de la personalidad y ha logrado controlarlos simultáneamente. El hombre actúa como un *todo*.

Este procedimiento y método de trabajo lo conduce con el tiempo a *una etapa de crisis*, crisis basada en el hecho inalterable de su [i173] ser, o naturaleza esencialmente divina, que no puede sentirse satisfecha con el poder adquirido en un sentido personal y en el mundo material. El poder egoístamente empleado agota a quien lo utiliza y evoca el despliegue de poderes que le son antagónicos; así se lo destruye porque él ha destruido, se lo separa de sus semejantes, porque es de naturaleza retraída y separatista y está solo porque ha exclamado: “No aceptaré compañía, soy el uno solitario”.

Esta crisis de evocación lo conduce a un cambio interno que implica un cambio en su dirección, cambio de método y cambio de actitud. Estos tres cambios se describen en *El Antiguo Comentario* (donde se exponen estas técnicas) en los siguientes términos:

“Quien sigue una sola línea vuelve por ese camino. Retorna al centro de su vida y allí espera. Extiende sus brazos y exclama: No puedo sostenerme ni caminar solo. En esa posición se forma una cruz, y en esa cruz ocupa su lugar –con otros.”

El cambio de dirección lo hace volver al centro de su ser, el corazón; tiene lugar el cambio de método, porque en vez de ir adelante en línea recta espera pacientemente y trata de ser sensible. El cambio de actitud puede observarse porque tiende sus brazos a sus semejantes –el todo mayor– y así llega a ser incluyente.

Permaneciendo silencioso en el centro, buscando en sí mismo la respuesta a su medio ambiente, pierde de vista al yo, y la luz irrumpe en él. Es como si se corriera un velo. En esta luz se le revela primero la espantosa visión de lo que ha destruido. Entonces queda sujeto a lo que esotéricamente se denomina “la luz que sacude”. Lenta y laboriosamente y utilizando todo el poder de su personalidad alineada, demanda, en su desesperación, el poder de su alma y se dedica exclusivamente a reconstruir lo que ha destruido. En esta reconstrucción erige toda la estructura a un nivel más elevado y no alcanzado hasta entonces. Esta es la tarea de los destructores, de quienes trabajan con las civilizaciones y en quienes se puede confiar que actuarán de acuerdo al Plan como agentes destructores.

Resulta interesante observar que cuando se ha llegado a esta etapa (la [i174] de reconstruir, tal como la entiende el hombre de primer rayo) pasará generalmente por cuatro encarnaciones, en las cuales será “el hombre que se halla en el centro”, punto focal de poder inamovible. Es consciente del poder adquirido mientras actuaba como destructor egoísta, pero es también consciente de su frustración y futilidad. Luego pasa por una vida en la que empieza a reorganizarse a sí mismo para emprender un tipo distinto de actividad; en estos casos poseerá una personalidad de tercero o séptimo rayo. En la tercera encarnación empieza a reconstruir, trabajando por medio de una personalidad de segundo rayo, hasta que en la cuarta vida puede actuar sin peligro mediante una personalidad de primer rayo sin perder su equilibrio espiritual, si puede emplearse esta frase. Mediante este tipo de personalidad puede manifestar su alma de primer rayo porque el discípulo ha “recobrado el sentimiento, logrado la emoción divina y colmado de amor su corazón expectante”. En dichos casos el cuerpo astral pertenece por lo general al segundo rayo, el cuerpo mental al cuarto y el cuerpo físico al sexto. Esto tiende, naturalmente, a equilibrar o contrarrestar la intensidad de la vibración del primer rayo al cual pertenecen la personalidad y el alma. Durante la tercera vida de reorientación recibe la recompensa por haber vencido su egoísmo, entonces se le revelan aspectos del Plan. (15-271/5)

### Segundo Rayo

“Nuevamente permanezco; un punto dentro de un círculo y no obstante, soy yo mismo’.

“Debe prevalecer el *amor por el amor* mismo, no el amor de ser amado. Debe predominar el poder de atraer; pero este poder debe algún día dejar de penetrar en los mundos de la forma. Primer paso que debe darse hacia una búsqueda más profunda.

“La *palabra* surge del alma y llega a la forma: ‘Libérate de todo lo que te circunda, pues nada contiene para ti, mírame a Mí. Soy el Uno que construye, sostiene y te impele hacia adelante y hacia arriba. Mírame con ojos de amor y busca el sendero que conduce desde el círculo externo hasta el punto. Yo, en el punto, sostengo. Yo, en el punto, atraigo. Yo, en el punto, dirijo, elijo y domino. Yo, en el punto, amo a todos, atrayéndolos al centro y marchando adelante con los puntos que avanzan hacia el gran Centro donde permanece el punto UNO. ¿Qué significa esta *Palabra*?’”

[i175] Con referencia al segundo rayo es conveniente recordar que todos los rayos sólo son subrayos del segundo rayo de Amor-Sabiduría. El Uno en el centro, el Cual es el “punto dentro del círculo” de manifestación, posee tres cualidades principales: vida o actividad de la forma, amor y poder de abstracción. Estas dos últimas cualidades de la Deidad nos conciernen en estas fórmulas y (respecto al segundo rayo) surgen las dualidades de atracción y de abstracción, ambas latentes y capaces de desarrollar una actividad perfecta en su propia esfera.

Llega un momento en la vida del aspirante en que comienza a considerar con asombro la significación de esa común actitud de no hallar satisfacción en las cosas familiares, ni atraerle la antigua vida en que deseaba las bien conocidas formas de existencia y de expresión. El tirón o poder atractivo del *Uno* que está en el centro (el verdadero Yo) también fracasa. Aún no se ha familiarizado con ese llamado. El aspirante queda insatisfecho, con un sentido cada vez más profundo de futilidad y vaciedad “pendiente en la periferia” del “divino círculo infranqueable” que él mismo ha establecido. Cuando se halla en tal punto y situación debe reflexionar sobre dicha fórmula y utilizarla.

Aquí podría intercalarse la pregunta, ¿cuál debe ser entonces el procedimiento y cuál su correcto empleo? Respecto a esto no es posible entrar en detalles, excepto indicar que todas las prácticas de meditación, vinculadas al sistema de Raja Yoga, tienen por objeto llevar al aspirante a un punto de tan intenso enfoque interno y alerta desapego mental, que estará en condiciones de poder emplear estas fórmulas con comprensión, de acuerdo a su tipo de rayo, con eficacia y poder. Su meditación le ha producido el necesario alineamiento. Por lo tanto, se ha establecido un camino o línea directa (hablando simbólicamente) entre el hombre pensador, meditativo y reflexivo, que se halla en la periferia de influencia del alma, y el alma misma, el Uno que está en el centro. La crisis de evocación tiene lugar cuando la línea de contacto, el antakarana, se ha establecido y reconocido, produciendo una crisis de intensa actividad, donde el hombre, en sentido oculto, “se aparta del punto más lejano de la periferia externa de la vida y se dirige terminantemente al Punto central”. Así lo expone *El Antiguo* [i176] Comentario a menudo citado en estas páginas.

Sólo se pueden exponer estas ideas en forma simbólica, dejando que los misterios del alma sean captados por aquellos cuya influencia del alma llega a esa periferia, *reconociéndola por lo que es*. La crisis persiste generalmente durante largo tiempo, y se extiende aún más en el caso del aspirante que está en la línea de actividad de primer rayo. Sin embargo, una vez que el aspirante de segundo rayo ha comprendido y aprovechado la oportunidad y puede ver ante sí la línea que se extiende entre él y el centro, entonces “la luz irrumpe”.

La luz revela, y la *etapa de revelación* le sigue. Esta luz en el camino produce visión y la visión se manifiesta como una:

1. Visión de los defectos, ante todo. La luz revela al hombre, a sí mismo, tal como es, o como el alma ve a la personalidad.
2. Visión del próximo paso a dar, que, una vez, dado, indica el procedimiento a seguir.
3. Visión que descubre a quienes recorren el mismo camino.
4. Vislumbre de “el Ángel de la Guarda”, tenue reflejo del Ángel de la Presencia o Ángel Solar, que acompaña a cada ser humano desde el nacimiento hasta la muerte y contiene toda la luz que el hombre, en un momento dado en el sendero de evolución, puede utilizar y expresar.
5. Vislumbre fugaz (en momentos raros y elevados) del Ángel de la Presencia.
6. Vislumbre del Maestro -en ciertos momentos y cuando se considera necesario- que pertenece al rayo grupal del hombre. Esto generalmente se clasifica en dos tipos de experiencias y causas:
  - a. En las primeras etapas y mientras está dominado por la ilusión y el espejismo hace contacto con una visión astral, o forma lusoria en los planos de la ilusión y del espejismo. Por lo tanto esto no constituye una vislumbre del Maestro, sino su símbolo astral, o la forma construida por sus discípulos y seguidores consagrados.
  - b. Se establece contacto con el Maestro Mismo. Esto tiene lugar [i177] cuando el discípulo ha efectuado la necesaria integración de la triple naturaleza inferior.

En el momento de la “integración como resultado de la revelación” se produce la fusión del rayo de la personalidad con el rayo del ego. (15-275/8)

### Tercer Rayo

“Manejando los hilos de la Vida permanezco enredado en mí ilusión autocreada. Circundado por la trama que he tejido, no veo nada más’.

“El *amor a la verdad* debe prevalecer. No el amor a mis propios pensamientos o a mis ideas o formas; debe controlar el amor a los procesos ordenados, no el amor a mi desenfrenada actividad.

“La palabra surge del alma y va a la forma; ‘aquíetate, aprende a permanecer silencioso, tranquilo y sin temor. Yo en el Centro Soy.

“Mira arriba en una sola línea y no a lo largo de las muchas que has tejido en el transcurso de eones. Éstas te mantienen prisionero. Manténte quieto, no te precipites de un lado a otro, no te dejes engañar por las formas externas y por aquello que desaparece. Tras las formas se encuentra el Tejedor, que teje silenciosamente’.”

Este silencio *impuesto* produce el verdadero alineamiento. No es el silencio de la meditación sino el de vivir. El aspirante que pertenece al tercer rayo tiene propensión a malgastar mucha energía para perpetuar las formas ilusorias de las cuales se rodea continuamente. ¿Cómo puede alcanzar su meta si está incesantemente corriendo de aquí para allá, tejiendo, manipulando, planeando y arreglando? Así no llega a ninguna parte. Se ocupa continuamente de alcanzar un objetivo distante; se preocupa de lo que se materializará en un futuro lejano e indefinido y nunca logra alcanzar el objetivo inmediato. Frecuentemente es la expresión y el ejemplo de las energías malgastadas. Teje para el futuro, olvidando que lo poco que ha tejido es una parte insignificante de un gran Todo y que el tiempo puede intervenir y frustrar -debido al cambio de circunstancias- sus planes cuidadosamente preparados y los sueños de los primeros años. Por lo tanto el resultado es futilidad.

A fin de contrarrestarlo, debe permanecer tranquilo en el centro y (por un tiempo) dejar de tejer; ya no debe crear oportunidades para sí mismo, sino -enfrentar las que [i178] se le presentan (lo cual es algo muy distinto)- dedicándose a la necesidad que debe satisfacer. Esto es algo muy diferente y pone en actividad una psicología muy distinta. Cuando puede hacer esto y está dispuesto a lograr la divina ociosidad (desde el punto de vista de la actitud ilusoria del tercer rayo) descubrirá que ha logrado súbitamente el *alineamiento*. Este alineamiento produce, lógicamente, una crisis que se caracteriza por:

- a. Un estado de profunda angustia, un período de dificultades y de verdadera preocupación, pues surge en su conciencia la idea de cuán relativamente inútil es su tejido y sus manipuleos y cuán serio es el problema que presenta a otros Tejedores.
- b. Un estado que podría definirse como la determinación de mantenerse en el ser espiritual y comprender la significación del antiguo aforismo, dado frecuentemente a los aspirantes de tercer rayo:

“Cesa tu quehacer. No entres en el Sendero hasta que hayas aprendido el arte de permanecer quieto.

Observa a la araña, hermano, que no se enreda en su telaraña como te enredas tú en la tuya”.

Esta crisis trae comprensión, la cual como muchos sabrán, es un aspecto de la *luz*. El aspirante entonces empieza poco a poco a trabajar con el Plan tal como es, y no como cree que es. A medida que trabaja le llega la *revelación* y ve con claridad lo que tiene que hacer. Por lo general implica, ante todo, desenredarse y liberarse de sus propias ideas, proceso que toma mucho tiempo y puede ser comparable al tiempo que pierde en construir el milenarismo espejismo. El aspirante que pertenece al tercer rayo aprende con más lentitud que el de segundo rayo, así como el aspirante de primer rayo aprende con más rapidez que el de segundo. Sin embargo, cuando ha aprendido a estar quieto y en silencio, puede llegar a su meta con mayor rapidez. El aspirante de segundo rayo debe alcanzar el silencio que reina siempre en el corazón de una tormenta o en el centro de un remolino. El aspirante de tercer rayo debe obtener ese silencio que es similar a las aguas de un tranquilo estanque, lo cual le es muy desagradable.

Cuando lo ha aprendido entonces tiene lugar la [i179] integración, y está preparado para desempeñar su parte. (15-279/81)

#### Cuarto Rayo

“Me encuentro a medio camino entre fuerzas opuestas. Anhele armonía, paz y belleza como resultado de la unidad. Veo a ambas. Veo nada más que fuerzas opuestas alineadas, y yo, el uno, permanezco en el centro del círculo. Demando paz. Mi mente está decidida a lograrla. Busco la unicidad con todos, sin embargo, la forma divide. Por todos lados enfrento

guerra y separatividad. Permanezco solo y lo estoy. Sé demasiado’.

“El *amor por la unidad* y el amor por la paz y la armonía deben predominar. Pero no el amor basado en el anhelo de alivio y de paz para el yo y la unidad, porque contiene lo que agrada.

“La *palabra* va del alma a la forma. ‘Ambos bandos son uno, no hay guerra, diferencia ni aislamiento. Las fuerzas bélicas parecen luchar desde el punto en que te encuentras. Avanza un paso. Ve verdaderamente con el ojo abierto de la visión interna y descubrirás no dos, sino uno, no la guerra sino la paz, no el aislamiento sino un corazón que descansa en el centro. Así brillará la belleza del Señor. La hora ha llegado’.”

Debería recordarse que el cuarto rayo es preeminentemente el rayo de la cuarta Jerarquía creadora, el reino humano, y tiene por consiguiente, un vínculo peculiar con las funciones, relaciones y servicio del hombre como grupo intermediario, grupo de enlace en nuestro planeta. La *función* de este grupo intermediario consiste en personificar cierto tipo de energía, la de la unificación, fuerza esencialmente sanadora que conduce a todas las formas a la perfección final por el poder de la vida inmanente, con la cual llega a unificarse perfectamente. Esto es producido por el aspecto alma o conciencia, cualificado por el rayo en cuestión. La *relación* de la familia humana con el esquema divino, tal cual existe, pone en estrecha armonía los tres reinos superiores de nuestro planeta y los tres reinos inferiores de la naturaleza, sirviendo así como centro de distribución de la energía divina. El *servicio* que la humanidad debe prestar, consiste en producir la unidad, la armonía y la belleza de la naturaleza, por la fusión del alma de todas las formas en una unidad funcionante y relacionada. Al principio se logra individualmente, luego en forma [i180] grupal y, finalmente, se manifiesta por medio de un reino de la naturaleza. Cuando esto sucede la cuarta Jerarquía creadora será controlada predominantemente por el cuarto rayo (con esto quiero significar que la mayoría de sus egos tendrán personalidades de cuarto rayo, que facilitará la tarea de lograr la fusión) y la conciencia de sus entes evolucionados funcionará normalmente en el cuarto plano de la energía búdhica, o la percepción intuitiva.

La comprensión de esto proporcionará el incentivo adecuado para lograr el alineamiento. Este alineamiento o sentido de unicidad, no es en manera alguna una realización mística ni lo que pone al místico en *armonía* con la divinidad. El místico tiene el sentido de dualidad. No es el sentido de identificación que caracteriza al ocultista, pues en esa identificación existe la percepción de la individualidad, aunque corresponda a un individuo que puede fusionarse a voluntad con el todo. Constituye una conciencia casi indefinible de fusión *grupal* con el gran todo y no la fusión individual con el todo. Hasta que esto no se experimenta, resulta casi imposible comprender, mediante las palabras, su significación y significado. Es el *reflejo*, si puedo expresarlo así, de la conciencia nirvánica; quisiera que observaran que digo reflejo, no conciencia nirvánica.

Cuando tiene lugar el alineamiento de cuarto rayo y el discípulo se da cuenta de ello, también se produce una *crisis*. La frase “el discípulo se da cuenta de ello” es significativa, pues indica que esos estados de conciencia pueden existir y el discípulo no percibirlo. *Sin* embargo, son subjetivos y no pueden ser aplicados hasta que descienden a la zona del cerebro y son reconocidos por el discípulo en su conciencia física y vígilica. No tienen beneficio práctico para el hombre en el plano físico. La crisis precipitada así conduce a una nueva iluminación cuando se la maneja hábilmente. Dichas crisis se producen por el encuentro (a veces, el choque) de las fuerzas superiores de la personalidad y la energía del alma. En consecuencia, no pueden producirse en una etapa inferior del desarrollo evolutivo, donde las energías de grado inferior están activas y la personalidad no está integrada, refinada, ni posee cualidades [i181] elevadas. (¿Es posible emplear la frase “energías de grado inferior” si todas son divinas? La frase nos da la idea y eso es lo que se desea). Las fuerzas implicadas en tal crisis son las fuerzas de integración que actúan en una personalidad de orden muy elevado y poseen necesariamente una potencia relativamente elevada; la fuerza de la personalidad integrada, puesta en relación con la energía del alma, siempre produce el tipo de crisis que aquí se analiza. En consecuencia, constituye un momento o momentos muy difíciles en la vida del discípulo.

La crisis de cuarto rayo evocada mediante la correcta comprensión y el correcto empleo de la fórmula de cuarto rayo produce los siguientes y sucesivos resultados:

1. *El sentido de aislamiento*. En léxico moderno significa que se produce un complejo de la misma índole del que venció momentáneamente a Elías. Fue abrumado por la claridad de su visión respecto al

problema que lo enfrentaba y su excepcional respuesta al mismo, y también por el sentido de soledad que lo atormentaba.

2. *El sentido de desesperante futilidad.* Las fuerzas alineadas contra el discípulo parecen ser tan grandes que su equipo es inadecuado y débil.
3. La determinación de permanecer en el medio, y aunque no triunfe por lo menos no debe aceptar la derrota, adoptando con determinación la posición expresada por Pablo en las palabras “Después de haber realizado todo, permanecer
4. *El repentino reconocimiento* del Guerrero interno, invisible y omnipotente, que sólo puede iniciar Su verdadero trabajo cuando ha logrado alinear la personalidad y reconocer la crisis y está presente la voluntad de vencer. Sería de valor reflexionar sobre esto.

Por lo tanto, cuando se ha alcanzado este estado mental y el discípulo y el Maestro interno, el soldado y el Guerrero, son conocidos como uno, entonces tiene lugar lo que se ha denominado en algunos libros antiguos “la irrupción de la luz de la victoria” –victoria que no inflige derrota a los [i182] contendientes, sino que constituye la triple victoria de ambos contrincantes y del Uno que está en el centro. Los tres avanzan hacia la perfección. Esto es típico de la culminación de cuarto rayo, y si este concepto se aplicara con la debida reflexión al problema del cuarto reino de la naturaleza, la cuarta Jerarquía creadora, la humanidad misma, inevitablemente se evidenciaría la belleza de la fraseología y la verdad de la afirmación.

Conjuntamente con el surgimiento de esta luz viene la revelación expresada tan adecuadamente en las palabras finales de la fórmula del cuarto rayo. El hombre ve y capta el propósito final de la raza y la meta que tiene por delante el cuarto reino en la vastedad de la manifestación divina. Sería también de valor recordar que esta revelación llega a la raza en tres etapas:

1. *Individualmente.* Cuando el discípulo “abandona la lucha a fin de detenerse y descubrir así la victoria que tiene por delante, logrando entonces la unicidad con el enemigo, el Guerrero y el *Uno*”.
2. *Grupalmente.* Este acercamiento a la revelación se está desarrollando ya y produciendo en el mundo momentos de extrema crisis en conexión con el trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Su momento crítico reside en el futuro inmediato.
3. *En la familia humana, como totalidad.* Esta revelación vendrá a la raza al finalizar la era, de manera que por ahora no nos ocuparemos de ella. Es esencialmente la revelación de todo el *Plan*, abarcando los diversos aspectos del mismo a medida que, ciclo tras ciclo, la raza ha ido captando los aspectos y las revelaciones menores y ha conseguido, con el tiempo, manifestarlos en forma concreta. Constituyen la revelación de los propósitos de la Deidad -propósitos pasados, presentes y futuros- tal como la captan quienes han desarrollado los aspectos divinos y, en consecuencia, pueden comprenderla.

Esta serie de acontecimientos espirituales o desenvolvimientos de conciencia, en la vida del individuo y del grupo, producen una integración definida en los tres niveles de la actividad de la personalidad (mental, emocional y física). También preparan el [i183] terreno para esos procesos de fusión que amalgamarán los rayos de la personalidad y del alma. Si se aplica este concepto de integración (llevada a cabo en los tres niveles de los tres mundos del esfuerzo humano) a las actividades y relaciones grupales, se hallarán cosas muy interesantes y de valor informativo, en lo que concierne al trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Este grupo constituye, si puedo expresarlo así, un esfuerzo para exteriorizar la personalidad de un grupo de discípulos relacionado con la Jerarquía. Si reflexionamos sobre esto se evidenciarán la función y la relación.

Ahora agregaremos a las tres palabras que expresan la fórmula de cada uno de los tres rayos dados, la palabra que corresponde a este Rayo: *Persistencia*. En consecuencia, tenemos:

Primer Rayo	Inclusión.
Segundo Rayo	Centralización.
Tercer Rayo	Quietud.
Cuarto Rayo	Persistencia.

A medida que cavilamos sobre estas palabras y las tres que se indicarán más adelante, se aclarará en nuestra conciencia la nota clave que corresponde hoy a los discípulos del mundo que están en situación de descubrir que sus personalidades o almas, pertenecen a uno de esos rayos. El empleo de estas palabras, en conexión con los rayos de la personalidad y su expresión, por quienes no son discípulos juramentados, puede ser muy indeseable. La personalidad de tercer rayo, por ejemplo, cuando pone el énfasis sobre la *quietud*, descubrirá que cae en el letargo; la personalidad de primer rayo, al tratar de desarrollar la *inclusividad* puede llegar a extremos y considerarse un centro incluyente. Éstas son Palabras de Poder cuando las emplea un discípulo, y debe emplearlas a la luz del alma, de lo contrario tendrán un efecto extremadamente perjudicial. (15-281/5)

### Quinto Rayo

“Atraigo hacia mí las vestiduras de mi Dios. Veo y conozco Su forma. Tomo esas vestiduras una por una. Conozco su forma, su color, su contorno y su tipo, sus partes componentes, propósitos y usos. Me ha sorprendido y no veo nada más. Penetro en los misterios de la [i184] forma, pero no en el *Misterio*. Veo la vestidura de mi Dios y nada más’.

“*Amar la forma* es bueno, pero sólo cuando la forma se conoce por lo que es, o sea, el ánfora que vela la vida. El amor a la forma nunca debe ocultar la Vida que está detrás; el *Uno* que trajo la forma a la luz del día la conserva para Su uso; el *Uno* que vive, ama y sirve la forma, el Uno Que Es.

“*La Palabra* surge del alma y llega a la forma: ‘Detrás de esa forma estoy Yo. ConóceMe. Aprecia, conoce y comprende la naturaleza de los velos de la vida, pero también conoce al Uno que vive. ConóceMe. No permitas que la forma de la naturaleza, sus procesos y poderes impidan que busques el Misterio que te trajo los misterios. Conoce bien la forma, pero déjala alegremente y búscame.

“Aparta tu pensamiento de la forma y descúbreme esperando bajo los velos de los contornos multifacéticos, los espejismos y las formas mentales que ocultan mi verdadero Yo. No te engañes. Descúbreme. ConóceMe, luego emplea los formas, que no velan ni ocultan al Yo, sino que permiten a la naturaleza de ese Yo trascender los velos de la Vida, revelando toda la radiación de Dios, Su poder y magnetismo, y todo lo que hay de forma, de vida, de belleza y de utilidad. La mente revela al *Uno*; la mente puede mezclar y fusionar la forma y la vida. Tú eres el Uno, tú eres la forma, tú eres la mente, sábelo’.”

Esta fórmula de quinto rayo es excesivamente poderosa en esta época y debería ser utilizada con frecuencia, pero con mucho cuidado por quienes están en la línea de la energía divina. Posee propiedades integradoras muy poderosas, pero la persona que la emplea debe tener la precaución de visualizar y mantener en el ojo de la mente la distribución equitativa, balanceada y equilibrada de la energía divina, puesta en movimiento por el empleo de esta fórmula de quinto rayo a fin de que los tres aspectos de la entidad espiritual involucrada -la mente, el Uno que la emplea (el Yo) y la naturaleza forma- puedan ser estimulados similarmente. Esta afirmación significa que si toda la fuerza disponible de la energía del alma se derrama, por ejemplo, sobre la naturaleza inferior, el hombre natural, puede producir la desintegración de la forma y la consiguiente inutilidad del hombre para servir. Por otra parte, si toda esta energía se vierte en el cáliz receptor de la naturaleza astral, puede servir únicamente para intensificar el espejismo y despertar el fanatismo:

1. El hombre psíquico, físico y astral inferior, debe recibir una dosis equilibrada de fuerza. [i185]
2. La mente debe recibir su parte de energía iluminadora.
3. La tercera dosis de esa energía debe ser retenida dentro de la periferia de la naturaleza del alma para equilibrar a las otras dos.

Ésta es una réplica de la experiencia de la Mónada cuando viene a la manifestación, porque retiene una medida de energía dentro de sí misma y la envía, la cual se arraiga en ese centro de energía denominado alma. También afluye más energía por conducto del alma para crear un ser humano -una expresión del alma- en el plano físico, así como el alma constituye la expresión de la mónada en el plano mental y ambas son también expresiones de esa sola mónada.

El empleo de esta fórmula produce, con el tiempo, una relación precisa entre el alma y los diversos aspectos de la forma y también el alineamiento necesario (considerados ya anteriormente) que trae y evoca una *crisis*, que produce dos crisis menores en la conciencia de la personalidad:

1. Aquella en que se logra el equilibrio, o lo que podría denominarse “un punto de vista equilibrado”, visión equilibrada que trae muchas dificultades y conduce a lo que podría denominarse “la terminación de esa vida de gozo y deseo”, experiencia que no es placentera para el discípulo y lleva a una árida experiencia en la vida y a un sentido de pérdida; esto demanda a menudo un hábil manejo y con frecuencia mucho tiempo antes de que el discípulo haya pasado la experiencia.
2. Esta condición equilibrada en que el no-yo y el Yo, el aspecto vida y el aspecto forma, se ven como esencialmente son (mediante la ayuda y el empleo de la facultad discriminadora de la mente), conduce oportunamente a una crisis de elección y a la tarea principal que debe desempeñar el discípulo en la vida, la cual consiste en zafarse del aferramiento a la forma y prepararse consciente, rápida, intencionada y definidamente, para las grandes expansiones de la iniciación.

Cuando haya terminado esta doble crisis, o lo que ella ha evocado haya sido manejado correctamente, entonces afluye la luz que conduce [i186] a la revelación de la relación entre la forma y el alma. Ambas se ven como una, algo no logrado anteriormente, y que su relación es muy distinta de las presentadas teóricamente por las comunes enseñanzas ocultistas y religiosas. Por lo tanto se evidenciará que una nueva relación y un nuevo tipo de integración son posibles y que la cualidad mental del quinto rayo (crítica analítica, separatista y excesivamente discriminadora puede llegar a ser lo que en la edad media se llamaba “sentido común”.

Cuando esto tiene lugar, la forma y la vida son ciertamente una unidad, y el discípulo utiliza la forma a voluntad como instrumento del alma para desarrollar los planes de Dios, planes unificados con la intención jerárquica. Tenemos cinco palabras que deben ser estudiadas por los discípulos que pertenecen a cada uno de los cinco rayos:

Primer Rayo	Inclusividad.	
Segundo Rayo	Centralización.	
Tercer Rayo	Quietud.	
Cuarto Rayo	Persistencia.	
Quinto Rayo	Desapego.	(15-285/8)

### Sexto Rayo

“Veó una visión. Satisfago el deseo; estímulo y nutro su crecimiento. Ofrendo mi vida en el altar del deseo –lo que se ve, lo que se siente, lo que me atrae, la satisfacción de mi necesidad– la necesidad de lo material, lo que nutre la emoción, satisface la mente, responde a mi demanda por la verdad, por el servicio y a mi visión de la meta. Es la visión que percibo, el sueño que sueño, la verdad que sostengo, la forma activa que satisface mi necesidad, lo que Capto y comprendo. *Mi* verdad, *mi* paz, *mi* deseo satisfecho, *mi* sueño, *mi* visión de la realidad, *mi* ideal limitado, *mi* pensamiento finito de Dios -por éstos me esfuerzo, lucho y muero’.

“El *amor a la verdad* debe existir siempre. Debe satisfacerse el deseo y la aspiración por alcanzar lo material y lo que asciende hasta la visión de la realidad. Los hombres deben trabajar para esto, esforzándose a sí mismos e incitando a otros. Aman la verdad según la interpretan; aman la visión y lo soñado, olvidando que la verdad está limitada por la mente -estrecha y fija, unilateral, no incluyente-, y que la visión sólo llega al borde externo del misterio y vela y oculta la realidad. [i187]

“La *palabra* surge del alma y llega a la forma: ‘No corras en línea recta’. El sendero que huellas lleva al círculo externo de la vida de Dios; la línea llega hasta el borde externo. Permanece en el centro, mira hacia todos lados; no mueras por las formas externas. No olvides a Dios, que mora detrás de la visión. Ama a tus semejantes.”

Esto pone de manifiesto, por lo tanto, que el discípulo de sexto rayo debe realizar ante todo la ardua tarea de desapegarse, de disociarse de su visión, de su adorada verdad, de sus amados ideales, del concepto que se ha forjado de sí mismo como servidor y discípulo consagrado que sigue a su Maestro hasta la muerte, si es necesario, esforzándose (por ese mismo amor a la forma) y obligando a sus semejantes a dedicarse a lo que él ve.

Debe reconocerse que carece de ese amor amplio que posee el discípulo de segundo rayo, reflejo del amor de Dios. El discípulo de sexto rayo se ocupa continuamente de *sí mismo*, de *su* trabajo, *su* sacrificio, *su* tarea, *sus* ideas y *sus* actividades. Él, el devoto, se pierde en su devoción. Él, el idealista, es impulsado por su idea. Él, el seguidor, sigue ciegamente a su Maestro, su ideal elegido, y se pierde en el caos de su aspiración incontrolada y en el espejismo de sus propios pensamientos...

Por lo tanto, el problema del aspirante de sexto rayo es liberarse de la esclavitud de la forma (aunque no de ella) y permanecer tranquilamente en el centro, así como el discípulo de tercer rayo debe aprender a hacerlo, aprendiendo a obtener amplitud de visión y un correcto sentido de proporción. Siempre carece de estas dos cualidades, hasta que llega el momento en que se afirma y se alinea con las visiones, las formas verdaderas y los sueños de la realidad y descubre que detrás de todas ellas se hallan Dios y sus semejantes. Sólo entonces se puede confiar en que trabajará con el Plan.

El alineamiento producido por este “modo pacífico de estar quieto” provoca lógicamente una *crisis* y es muy difícil que el aspirante la resuelva. Durante esta crisis le parece que ha sido desposeído de todo incentivo, móvil, sensación, estima de los demás y hasta del propósito de la vida. El concepto de “mi verdad, mi maestro, mi idea, mi modo”, lo abandona y no tiene con que reemplazarlo. Por pertenecer al sexto rayo y estar, por lo tanto, vinculado al mundo de la vida psíquica astral, el sexto plano, [i188] es peculiarmente sensible a sus propias reacciones y a las ideas de otros, en lo que a él y a sus verdades concierne. Se siente tonto y cree que los demás piensan que lo es. La crisis es por lo tanto grave, porque tiene que lograr un completo reajuste del Yo con el yo. Su fanatismo, devoción, su manera frenética de impulsarse a sí mismo y a los demás, sus esfuerzos perdidos y su falta de comprensión del punto de vista que sostienen otros han desaparecido, pero todavía nada los ha reemplazado. Lo embarga el sentido de futilidad y el mundo oscila bajo sus pies. Entonces debe permanecer quieto en el centro, fijar los ojos en el alma y cesar toda actividad durante un breve período de tiempo, hasta que irrumpa la luz...

Pero al encarar la futilidad y al enfrentarse a sí mismo se entregó a la vida que está en el centro, y allí se mantuvo equilibrado y quieto y, aunque alerta, la luz irrumpirá y revelará al discípulo lo que necesita saber. Así aprende a expresar ese amor incluyente que es su principal requisito y a abandonar la actitud estrecha y centrada que hasta entonces ha considerado como amor. Acepta todas las visiones, si sirven para elevar y confortar a sus hermanos; acepta todas las verdades si son medios de revelación para otras mentes, y acepta todos los sueños, si pueden servir como incentivo para sus semejantes. Participa en todo ello, no obstante mantiene su equilibrada posición en el centro.

Podrá verse por lo tanto que ahora puede tener lugar esta integración esencial del ente en su grupo.

El problema del discípulo de este rayo se acrecienta grandemente, debido a que el sexto rayo ha dominado durante muchos siglos y sólo ahora empieza a desvanecerse. En consecuencia, las formas mentales idealistas y fanáticas, construidas por los devotos que pertenecen a este rayo son poderosas y persistentes. El mundo es hoy fanáticamente idealista, siendo una de las causas de la actual situación mundial. Es difícil para el hombre unilateralmente devoto liberarse de la influencia prevaleciente, pues la energía así generada nutre lo que trata de abandonar. Sin embargo, si puede captar el hecho de que la devoción expresada a través de la personalidad engendra fanatismo, y que el fanatismo es separatista y frecuentemente cruel, a menudo animado por buenos ideales, pasando generalmente por alto la realidad [i189] inmediata, al correr detrás de una visión autoengendada de la verdad habrá llegado a resolver gran parte de su problema. Si es capaz de comprender que la devoción, cuando se expresa por medio del alma, es amor, inclusividad y comprensión, aprenderá oportunamente a liberarse del idealismo de los demás y de sí mismo y a identificarse con el idealismo de la Jerarquía, que es el desarrollo amoroso del Plan de Dios. También se liberará del odio, no pondrá intenso énfasis sobre un aspecto o sector, ni estará limitado por el factor tiempo. (15-288/90)

## Séptimo Rayo

“Trato de unir a ambos. El plan está en mis manos. ¿Cómo trabajaré? ¿Dónde pondré el énfasis? Permanece alejado el Uno que *Es*. A mi alcance está la forma, la actividad, la sustancia y el deseo. ¿Puedo relacionar y moldear una forma para Dios? ¿Dónde podré enviar mi pensamiento, mi poder y la palabra que puedo pronunciar? [e291]

“Permanezco en el centro, como trabajador en el campo de la magia. Conozco ciertas reglas, controles mágicos, Palabras de Poder y ciertas fuerzas que puedo dirigir. ¿Qué debo hacer? Existe peligro. La tarea que he emprendido no es fácil de realizar, sin embargo amo el poder. Me agrada ver cómo emergen las formas creadas por mi mente, y cómo realizan su trabajo, cumplen con el Plan y desaparecen. Puedo crear. Conozco los rituales del Templo del Señor. ¿Cómo debo trabajar?

*‘No ames al trabajo.* Deja que el amor al Plan eterno de Dios controle tu vida, tu mente, tu mano, tu ojo. Trabaja para lograr la unidad del plan y del propósito que debe descubrir su duradero lugar en la tierra. Trabaja con el Plan; concéntrate en la parte que te corresponde en esa gran tarea’.

La *palabra* surge del alma y llega a la forma: ‘Manténte en el centro del pentagrama trazado en un lugar elevado de Oriente, dentro de la luz que siempre brilla. Trabaja desde ese centro iluminado. No abandones el pentagrama. Manténte firme en el medio. Luego traza una línea entre lo que está afuera y lo que está adentro y ve que el Plan toma forma’.”

No me es posible ser más explícito. Este grande y poderoso rayo está entrando en manifestación, trae nueva energía para el hombre y es de naturaleza tan poderosa que los actuales discípulos deben moverse y trabajar con cuidado. Literalmente dicho, manejan fuego. Los niños que vienen ahora a la existencia trabajarán eventualmente con mayor seguridad y más [i190] correctamente con estas nuevas potencias. Mientras tanto hay mucho que hacer y los discípulos de séptimo rayo pueden reflexionar sobre esta fórmula y tratar de darle su propia interpretación, procurando ante todo permanecer en Oriente, bajo la protección del pentagrama. Cuando el trabajador de séptimo rayo se dé cuenta de la tarea que debe desarrollar y valore el hecho de que el trabajo mágico de crear esas formas en la tierra personificarán al espíritu de Dios (y en nuestra época particular requiere la construcción de nuevas formas), cada discípulo de séptimo rayo se considerará a sí mismo como agente de enlace que permanece en el centro del proceso de construcción, desempeñando su parte en la tarea. Si se comprende y reflexiona profundamente sobre esto, traerá como resultado el alineamiento. En cuanto se logre este alineamiento el discípulo debe recordar que esto significará una enorme afluencia de poder y de energía, proveniente de los dos puntos alineados y desde dos direcciones que convergen sobre él, mientras permanece en el punto medio. Reflexionen profundamente sobre esta verdad, porque tal hecho trae siempre una crisis de séptimo rayo. Será evidente cuál es esta crisis. Si el hombre implicado es de mente materialista, egoístamente ambicioso y desamorado, la energía que afluirá estimulará la naturaleza de la personalidad y luchará inmediata y furiosamente con todo lo que denominamos naturaleza instintiva, síquica e intelectual. Si las tres son estimuladas con frecuencia y durante algún tiempo, el discípulo es arrancado del centro y llevado al torbellino del trabajo mágico de tipo inferior -la magia sexual y muchos tipos de magia negra. Lo ilusiona la belleza de su móvil y lo engaña el poder que ha adquirido su personalidad.

No obstante, si se le advierte el peligro que corre y se da cuenta del mismo, se mantendrá firme en el centro del pentagrama místico y allí *sufrirá*, hasta que la luz de Oriente se eleve sobre la oscuridad, y descubra que todavía está en el punto medio. Entonces, llegará la revelación del Plan, porque éste tiene que ser siempre el poder motivador del discípulo de séptimo rayo. Trabaja en la tierra, en el plano externo de la manifestación, en las construcciones de esas formas mediante las cuales la voluntad divina puede [i191] expresarse. En el campo de la religión trabaja en colaboración con los discípulos de segundo y sexto rayos. En el sector del gobierno construye esas formas que le permitirán expresar la actividad de primer rayo. En el sector de los negocios colabora con la energía de tercer rayo y con los ejecutivos del Plan. En el campo de la ciencia ayuda y apoya a los trabajadores de quinto rayo. Es la expresión del constructor y del creador que lleva a la manifestación externa el Plan de Dios. Sin embargo, comienza consigo mismo, tratando de expresar el plan de su alma en su propio lugar y posición mundanos. Hasta no poder hacer esto, será incapaz de permanecer en Oriente, dentro del pentagrama.

En las escrituras ocultistas se dice que “el pentagrama es un lugar abierto y peligroso cuando el discípulo no ha ordenado su propia vida, no se ha impuesto el ritual del alma, ni ha obedecido su ritmo. El pentagrama se cierra cuando se ha restablecido el orden y se ha impuesto el ritual del Maestro”. Dichas

escrituras continúan diciendo: “Si el discípulo entra a través del pentagrama abierto, muere. Si penetra en el pentagrama cerrado, vive. Si trasmuta el pentagrama en un círculo de fuego, sirve al Plan”. (15-290/2)

## Los Rayos y el Cuerpo Etérico

La siguiente afirmación es fundamental, y rige y controla todo el pensamiento respecto al cuerpo etérico:

*El cuerpo etérico está compuesto principalmente de energía o energías predominantes, a las cuales el hombre, el grupo, la nación o el mundo, reaccionan durante un ciclo determinado o período mundial.*

Si se quiere comprender esto con claridad, es esencial que deje sentadas ciertas proposiciones referentes al cuerpo etérico, que han de regir el modo de pensar del estudiante; si no rigen, el estudiante se acercará a la verdad desde un ángulo erróneo, y esto no lo hace la ciencia moderna. La limitación de la ciencia moderna estriba en su falta de visión, pero sus posibilidades residen en que reconoce la verdad cuando la comprueba. Es esencial que la verdad resplandezca en todas las circunstancias, de lo cual la ciencia da un verdadero ejemplo, aunque [i192] ignora y desprecia al ocultismo. Los científicos esotéricos se obstaculizan a sí mismos debido a su forma de presentar la verdad y a su falsa humildad. Ambas son malas.

Existen seis proposiciones que rigen cualquier consideración sobre el cuerpo etérico, y quisiera presentarlas a los estudiantes como primer paso:

1. No existe nada en el universo manifestado –solar, planetario y en los distintos reinos de la naturaleza– que no posea una forma sutil e intangible, aunque sustancial, de energía que controle, rija y condicione al cuerpo físico externo. Este es el cuerpo etérico.
2. Esta forma de energía –que subyace en el sistema solar, en los planetas y en todas las formas existentes dentro de su “círculo no se pasa” específico– está condicionada y regida por la energía solar o planetaria predominante, que incesante e ininterrumpidamente la crea, cambia y cualifica. El cuerpo etérico está sujeto a incesantes cambios. Esto es verdad respecto al Macrocosmos, e igualmente verdad respecto al hombre, el microcosmos, y –por intermedio de la humanidad– eventual y misteriosamente probará la verdad, en lo que atañe a todos los reinos subhumanos de la naturaleza. Los reinos animal y vegetal lo evidencian.
3. El vehículo etérico está compuesto de líneas de fuerza entrelazadas y circulantes, emanando de uno u otro o, de uno o varios de los siete planos o zonas de conciencia de nuestra Vida planetaria.
4. Dichas líneas de energía y –este sistema estrechamente entretejido de corrientes de fuerza, se relacionan con siete centros focales que se encuentran dentro del cuerpo etérico, estando cada uno relacionado con cierto tipo de energía entrante. Cuando la energía que llega al cuerpo etérico no está relacionada con un determinado centro, éste permanece inactivo y dormido, pero cuando lo está y es sensible a su impacto, entonces ese centro llega a ser vibrante y receptivo y se desarrolla como un factor que controla la vida del hombre en el plano físico.
5. El cuerpo físico denso, compuesto de átomos, cada uno con [i193] su vida, luz y actividad individuales, se mantiene unido por las energías que componen el cuerpo etérico y es la expresión de ellas, siendo de dos tipos:
  - a. Las energías que forman (mediante “líneas de potente energía entrelazadas”) el vehículo etérico, considerado como una totalidad y en relación con todas las formas físicas. Esta forma está cualificada por la vida *general* y la vitalidad del plano en el cual actúa el Morador del cuerpo, siendo allí donde normalmente se halla enfocada su conciencia.
  - b. Las energías particularizadas o especializadas, a las cuales el individuo (en este punto específico de su evolución, mediante las circunstancias de su vida diaria y su atavismo) *elige* para regir sus actividades cotidianas.
6. El cuerpo etérico tiene muchos centros de fuerza, que responden a las múltiples energías de nuestra vida planetaria; consideraré sólo los siete mayores que responden a las energías afluyentes de los siete rayos. Los centros menores están condicionados por los siete mayores, algo que los estudiantes olvidan con frecuencia. Aquí es de utilidad el conocimiento de los rayos egoico y de la Personalidad.

Es evidente, por lo tanto, cuán importante resulta el tema de la energía, pues controla y hace al hombre ser lo que es en todo momento, indicándole, análogamente, el plano en el que debe actuar y el método por el cual ha de gobernar su medio ambiente, circunstancias y relaciones. La captación de esto le permitirá comprender que tiene que transferir su atención de los planos físico o astral a los niveles etéricos de percepción; entonces su objetivo consistirá en determinar qué energía –o energías, si es un discípulo avanzado– deberá controlar su expresión en la vida diaria. Entonces sabrá que a medida que eleva su actitud, realización y comparación a niveles superiores, su cuerpo etérico cambiará y responderá constantemente a las nuevas energías, que atraerá *voluntariamente*; este es el verdadero significado de la palabra “voluntariamente”. (11-115/7)

**[i194]** ...El efecto del impacto de la energía depende de la naturaleza del vehículo de respuesta. El hombre reaccionará a las energías afluyentes de acuerdo a su equipo y a la naturaleza de sus cuerpos. Este enunciado es fundamental. Es una ley y debería ser considerada muy cuidadosamente... Cada hombre introduce el impacto de Su vibración, un tipo de cuerpo físico, una naturaleza astral o emocional y una mente que es distinta de las demás en cada caso. El empleo que cada uno hace de la energía estimuladora será diferente; el enfoque de su conciencia es muy distinto; su tipo de mente completamente distinta, también lo son sus centros, su actividad y su organización interna. Lo mismo sucede en los grupos, las organizaciones y las naciones. (13-75/6)

Como ya saben, el cuerpo etérico del individuo es una parte del cuerpo etérico de la humanidad y éste, a su vez, un aspecto del cuerpo etérico del planeta, que igualmente forma parte intrínseca del cuerpo etérico del sistema solar. La base de todas las influencias astrológicas se halla incidentalmente, en esta abarcante y verdadera relación. Por lo tanto, el hombre se mueve en un vórtice de fuerza de cualquier tipo y cualidad y sus expresiones manifestadas e inmanifestadas están compuestas de energía, hallándose en consecuencia, relacionado con las demás energías. Su tarea es muy difícil y precisa la extensa duración del ciclo evolutivo. No podemos tratar aquí el conjunto de las energías del mundo ni las fuerzas del sistema, pero nos limitaremos a considerar el problema individual, sugiriendo al estudiante que se esfuerce por ampliar su comprensión desde el punto de vista del microcosmos al macrocosmos.

[El aspirante] sabe que si ese aspecto intermedio de sí mismo, el cuerpo etérico, puede ser controlado y correctamente dirigido, entonces la visión y la expresión coinciden y finalmente coincidirán. También sabe que el cuerpo físico denso (la apariencia tangible externa) es sólo un autómatas, obedece a cualquier fuerza y energía que son los factores controladores subjetivos, condicionando así al hombre. El cuerpo físico ¿ha de ser controlado por la fuerza emocional que afluye a través del centro sacro y produce el deseo de satisfacer los apetitos físicos, o a través del plexo solar que conduce a la satisfacción **[i195]** emocional de cualquier tipo? ¿O ha de responder a la mente y trabajar, en su mayor parte, bajo el impulso del pensamiento proyectado? ¿O quizás ha de ser dirigido por una energía mayor que cualquiera de éstas, pero hasta ahora aparentemente impotente -la energía del alma como expresión del Ser puro? ¿Ha de ser impelido a la acción bajo el impulso de las reacciones sensorias, ideas y pensamientos, que emanan de otros seres humanos, o ha de ser motivado e instigado a la actividad bajo la dirección de la Jerarquía espiritual? Éstas son algunas preguntas a las que debe hallarse respuesta. La etapa de la aspiración, de los sueños y del pensamiento ansioso, debe ser ahora reemplazada por la acción directa y el empleo cuidadosamente planeado de las fuerzas disponibles, lanzadas a la actividad por medio del aliento, bajo la dirección del ojo interno y controlado por el hombre espiritual. ¿Qué energías pueden y deben emplearse así? ¿Cuáles son las fuerzas que deben ser dirigidas? ¿De qué manera pueden ser controladas? ¿Deben ser ignoradas y con ello inutilizarlas o son fuerzas necesarias para el gran trabajo creador?

Como verán, el primer paso del investigador espiritual es asegurarse –realmente a la luz de su alma– dónde se halla con exactitud su foco de identificación. Con esto quiero significar que es en el plano mental donde debe emplearse principalmente la energía. ¿Es predominantemente emocional, y la mayor parte del tiempo utiliza fuerza del plano astral? ¿Puede entrar en contacto con el alma y atraer energía del alma de tal manera que rechace o contrarreste la fuerza de su personalidad? ¿Puede así vivir como alma en el plano físico, por medio del cuerpo etérico? Si estudia seriamente este problema, descubrirá, a su debido tiempo, qué fuerzas predominan en el cuerpo etérico y se dará cuenta *conscientemente* de las circunstancias y experiencias que exigen el empleo de la energía del alma. Esto tomará tiempo y será el resultado de una observación prolongada y de un concienzudo análisis de los actos y de las reacciones sensorias, de las palabras y de los pensamientos. Como pueden ver, encaramos un problema intensamente práctico que, al mismo tiempo es parte intrínseca de nuestro estudio y evocará cambios fundamentales en la vida del discípulo.

**[i196]** A esta observación y análisis de la intensidad de la fuerza o fuerzas empleadas, agregará las condiciones que las impelirán a la acción, cuya frecuente aparición, le indicarán lo que es nuevo y lo que es hábito y análogamente la naturaleza de su expresión. De esta manera, llegará a una comprensión de los factores condicionantes que actúan a través de su cuerpo vital, haciendo de él lo que esencialmente es en el plano físico, lo cual será una profunda y significativa ayuda espiritual.

Dicho período está limitado, sin embargo, a una observación mental inteligente. Forma la estructura del trabajo a realizar, proporciona seguridad y conocimiento, pero deja la situación tal como estaba. El siguiente paso consiste en percibir la cualidad de las fuerzas aplicadas; cuando logra realizarlo hallará que es necesario descubrir no sólo el rayo de su alma y el de su personalidad, sino también los rayos de su mecanismo mental y de su naturaleza emocional. Esto conducirá necesariamente a otro período de investigación y de cuidadosa observación, si no es ya consciente de ello. Cuando digo que a esta información se debe agregar una concienzuda consideración del poder de las fuerzas y energías que le llegan astrológicamente, verán cuán difícil resulta la tarea que se ha impuesto. No sólo ha de aislar sus cinco energías de rayo, sino que debe tener en cuenta la energía de su signo solar, que condiciona su personalidad, y la de su signo ascendente, cuando trata de estimular a esa personalidad para que responda al alma, realizando así el propósito del alma por medio de la colaboración de la personalidad.

En consecuencia siete factores condicionan la cualidad de las fuerzas que tratan de expresarse por medio del cuerpo etérico:

1. El rayo del alma.
2. El rayo de la personalidad.
3. El rayo de la mente.
4. El rayo de la naturaleza emocional.
5. El rayo del vehículo físico.
6. La energía del signo solar.
7. La influencia del signo ascendente

**[i197]** Sin embargo, una vez que han sido comprobados y existe cierta seguridad respecto a su verdadera realidad, el problema comienza a resolverse y el discípulo puede trabajar con conocimiento y comprensión. Se convierte en un trabajador científico en el campo de las fuerzas ocultas. Entonces sabe lo que está haciendo, con qué energías ha de trabajar y comienza a *sentirlas* mientras se encaminan hacia el vehículo etérico.

Llega así a la etapa en que está en condiciones de conocer la realidad y el trabajo de los siete centros, por donde entran y salen las fuerzas y energías activas que le conciernen inmediatamente en esta particular encarnación. Entra en un período prolongado de observación, de experimento y experiencia y emprende una campaña de pruebas y errores, de éxitos y fracasos, que exigirá toda la fortaleza, el valor y la resistencia de que es capaz. (10-187/90)

En todo lo que he dicho respecto al cuerpo etérico de los hombres, al planeta y al espíritu de la tierra, el nudo de toda la cuestión reside en que los cinco rayos tienen actualmente al séptimo como rayo predominante. El séptimo rayo controla al etérico y a los devas de los éteres. Controla también al séptimo subplano de todos los planos, pero en esta época predomina en el séptimo subplano del plano físico. Como estamos también en la cuarta ronda, cuando un rayo entra en determinada encarnación, no sólo controla en los correspondientes planos del mismo número, sino que tiene especial influencia en el cuarto subplano. Observen su actual desarrollo en los tres mundos:

1. El cuarto éter, el más inferior de los éteres, será el próximo plano físico de conciencia. La materia etérica ya se está haciendo visible para algunos y lo será más completamente para la mayoría al final de este siglo.
2. El cuarto subplano del astral contiene a la mayoría de los hombres cuando desencarnan y, por

consiguiente, mucho trabajo puede ser realizado sobre el mayor número.

3. El cuarto subplano mental es el plano del devachán. (4-272/3)

Ha llegado a ser una verdad muy conocida para los estudiantes de ocultismo, que el [i198] cuerpo etérico condiciona, controla y determina la expresión de la vida del individuo encarnado. Otra verdad es que el cuerpo etérico transporta las fuerzas de la personalidad por medio de los centros, energetizando así al cuerpo físico para entrar en actividad. Estas fuerzas, encarriladas a través de los centros, corresponden a toda la personalidad integrada, o simplemente a las fuerzas del cuerpo astral o emocional, y también del mental; transmiten además la fuerza del rayo de la personalidad o la energía del rayo del alma, de acuerdo al grado de evolución alcanzado por el hombre. El cuerpo físico, por lo tanto, no es un principio. *Está condicionado pero no condiciona* –algo frecuentemente olvidado. Es la víctima de la vida de la personalidad o la expresión triunfante de la energía del alma. (17-146)

## Los Centros como trasmisores de las Energías de Rayo

[Las] influencias de rayo actúan, en todos los casos, a través de sus puntos focales (macro y microcósmico) constituyendo los centros etéricos. En lo que respecta a todos los seres, dichos centros son siete y están formados de entes dévicos y humanos que actúan grupalmente, o de vórtices de fuerza que contienen en latencia y mantienen en actividad ordenada células que tienen la potencialidad de manifestarse en forma humana. No ha de olvidarse la verdad esotérica de que todas las formas de existencia pasan, en alguna etapa de su carrera, por el reino humano. (3-366)

Estos centros transmiten energía de muchas y variadas fuentes, las cuales podrán enumerarse brevemente como:

- a. Los siete Rayos, vía los siete subrayos de cualquier rayo monádico específico. [i199]
- b. Los triples aspectos del Logos planetario a medida que se manifiestan por medio de un esquema.
- c. Lo que se denomina "las séptuples divisiones del Corazón logoico", o el sol en su séptuple naturaleza esencial, tal como se lo ve esotéricamente detrás de la forma solar física externa.
- d. Los siete Rishis de la Osa Mayor, la cual afluye vía la Mónada y es transmitida en forma descendente, fusionándose en los niveles superiores del plano mental con las siete corrientes de energía de las Pléyades que llegan como fuerza física manifestada a través del Ángel solar.

Estas distintas corrientes de energía pasan a través de ciertos grupos o centros acrecentando su actividad y afluyendo más libremente a medida que transcurre la evolución. En lo que concierne al hombre en la actualidad, todas estas energías convergen en su cuerpo físico y procuran energetizarlo y dirigir su actividad por medio de los siete centros etéricos. Dichos centros reciben la fuerza proveniente de:

- a. El Hombre celestial, y por lo tanto de los siete Rishis de la Osa Mayor vía la Mónada.
- b. Las Pléyades, vía el Ángel solar o Ego.
- c. Los planos, de los Raja devas de un plano o energía fohática, vía las espirillas de un átomo permanente.

Este hecho explica el gradual crecimiento y desarrollo del hombre. Al principio lo rige la fuerza proveniente del plano de la sustancia y hace que se identifique con la sustancia más grosera, se considera un hombre, un miembro del cuarto Reino, y se convenga de que es el no-yo. Más adelante, cuando la fuerza del Ego afluye, prosigue su evolución síquica (uso aquí la palabra "psíquico" en su significado superior) y empieza a considerarse como el Ego, el Pensador, el Uno que emplea la forma. Finalmente, responde a la energía de la Mónada y se da cuenta de que no es hombre ni ángel, sino una esencia divina o Espíritu. Los tres tipos de energía citados se demuestran durante la manifestación como Espíritu, Alma y Cuerpo, y [i200] por intermedio de ellos los tres aspectos de la deidad se unen y convergen en el hombre y están latentes en

cada átomo. (3-904/5)

...Un aspecto de la *Ciencia de Impresión*... es el lugar que ocupan los centros como puntos focales, transmisores y agentes para las siete energías de rayo. Los esotéricos saben que cada uno de los siete centros está influido por alguna energía de rayo o es el receptor de ella; generalmente se acepta el hecho de que el centro coronario es el agente del primer Rayo de Voluntad o Poder, el centro cardíaco es el custodio de la energía del segundo Rayo de Amor-Sabiduría, mientras que el tercer Rayo de Inteligencia Activa creadora pasa a través del centro laríngeo y lo energetiza. Estos Rayos de Aspecto tienen su expresión a través de los tres centros ubicados arriba del diafragma y, en mayor escala, por medio de Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. También Shamballa expresa en especial el segundo rayo, porque es el rayo del actual sistema solar y del cual forma parte Shamballa; el primer rayo o aspecto de vida dinámica, está enfocado en el corazón, porque es el centro de vida. El gran centro que llamamos Humanidad está predominantemente regido por el tercer Rayo de Inteligencia Activa. Esta energía de rayo llega al centro laríngeo mediante los centros coronario y cardíaco. Señalo esto por dos razones que deben formar parte del estudio de esta ciencia:

1. Los centros están influidos por todos los rayos, y esto es evidente con respecto a la mayoría de los seres humanos no desarrollados. Si no fuera así, tales seres no podrían responder a las energías de los rayos primero, segundo y tercero, porque en dichos casos los centros que están arriba del diafragma se hallan inactivos.
2. En tiempo y espacio y durante el proceso evolutivo, no es posible decir qué centro está expresando la energía de determinado rayo, porque hay un constante movimiento y actividad. El centro en la base de la columna vertebral es, con frecuencia, la expresión de la energía de primer rayo. Esto puede dar lugar a confusión. La mente humana trata de precisar, estabilizar y mantener relaciones o asignar a ciertos centros, [i201] energías de rayo, y esto no puede ser. (11-108/9)

...El séptimo rayo entrante actúa a través del centro sacro planetario y luego a través del centro sacro de cada uno de los seres humanos. Por esta razón podemos anticipar el desarrollo de esa función humana que denominamos sexual. Oportunamente en la actitud del hombre veremos los cambios consiguientes respecto a este problema tan difícil. (14-217)

...La evolución de los centros es un proceso gradual y lento que avanza en ciclos ordenados, los cuales varían según el rayo de la Mónada del hombre.

A los fines de esta exposición podemos dividir la vida del Peregrino en tres períodos principales, a saber:

1. El período en que está influenciada por el rayo de la personalidad.
2. El período en que está influenciada por el rayo del ego.
3. El período en que está regida por el rayo monádico.

*El primer período* es mucho más prolongado que los otros dos; y abarca la vasta progresión de los siglos durante los cuales se desarrolla el aspecto actividad del triple yo. Las vidas transcurren una tras otra, durante las cuales se forja lentamente el aspecto manas o mente, y el ser humano es controlado cada vez más por su intelecto, actuando por medio de su cerebro físico... Los siglos pasan y el hombre va siendo cada vez más inteligente; el campo de acción de su vida es cada vez más apropiado para la entrada de este segundo aspecto... Amor-Sabiduría, se halla latente en el Yo y es parte del contenido monádico, pero el aspecto... Actividad-Inteligente precede a su manifestación en el tiempo. El Tabernáculo en el Desierto precedió a la construcción del Templo de Salomón; el grano de trigo ha de permanecer en la oscuridad de la madre Tierra antes de que aparezcan las doradas espigas; el Loto ha de hundir sus raíces en el lodo antes de que manifieste la belleza de su capullo.

*El segundo período*, en que domina el rayo egoico, no es comparativamente tan prolongado... caracteriza a esas vidas del hombre en que pone sus fuerzas del lado de la evolución, se somete a disciplina, [i202] entra en el Sendero de Probación y va ascendiendo hasta la tercera Iniciación. Bajo la égida del Rayo de la Personalidad, el hombre recorre los cinco rayos (del tercero al séptimo) a fin de trabajar conscientemente con la mente, el sexto sentido, pasando primero por los cuatro rayos menores y con el tiempo por el tercero. Trabaja con el tercer Rayo, el de Inteligencia activa, y de allí continúa con uno de los subrayos de los dos rayos mayores, si el tercero no es su rayo egoico.

Lógicamente, cabría preguntarse si el rayo egoico debe ser necesariamente uno de los tres rayos mayores, y si hay Maestros e Iniciados en alguno de los rayos menores o de la mente.

La respuesta sería que el rayo egoico puede ser uno de los siete; pero se ha de recordar que en este sistema solar astral-búdico, donde el amor y la sabiduría vienen a la objetividad, la mayoría de las mónadas están en el Rayo de Amor-Sabiduría. El hecho de que éste constituya el rayo sintético tiene vasto significado. Es el sistema del HIJO, CUYO nombre es Amor, la divina encarnación de Vishnu. El Dragón de la sabiduría se halla en manifestación y trae a la encarnación esas Entidades cósmicas que en esencia son idénticas a EL. Después de la tercera Iniciación todo ser humano encuentra que su rayo monádico pertenece a uno de los tres rayos mayores. El hecho de que Maestros e Iniciados pertenezcan a todos los rayos se debe a los dos factores siguientes:

*Primero:* Cada rayo mayor tiene sus subrayos que corresponden a los siete rayos.

*Segundo:* Muchos de los guías de la raza pasan de un rayo a otro a medida que se los necesita y de acuerdo a las exigencias del trabajo. Cuando es transferido un Maestro o un Iniciado, tiene lugar un total reajuste.

Similarmente, cuando un Maestro deja de pertenecer a la Jerarquía de nuestro planeta para trabajar en otra parte, con frecuencia es necesario efectuar una completa reorganización y la consiguiente admisión de nuevos miembros en la gran Logia Blanca. Estos hechos son poco comprendidos. Aquí podríamos, aprovechando la oportunidad, advertir que al considerar los Rayos no nos referimos a las condiciones que prevalecen en la tierra [i203] ni exclusivamente a la evolución de las Mónadas en la misma, sino que también tratamos del sistema solar en el cual nuestra Tierra tiene un lugar necesario pero no supremo. La Tierra es un organismo dentro de otro mayor, hecho que es necesario reconocer ampliamente. Los hijos de los hombres, moradores de este planeta, con frecuencia creen que la Tierra ocupa en el sistema el lugar del sol, centro del organismo solar...

*El tercer período,* durante el cual el Rayo monádico se hace sentir en el plano físico, es el más corto... Señala el período de realización, de liberación, y aunque es el más corto visto desde abajo, es de relativa permanencia visto desde el plano de la Mónada. (3-163/7)

## **Factores que determinan las diferencias individuales**

Además se deberá considerar la naturaleza de nuestro universo septenario y observar la relación del triple ser humano con la Trinidad divina. Es de valor tener una idea general de todo el cuadro simbólico. Cada estudiante a medida que emprende el estudio de los rayos debe tener siempre en cuenta que él mismo –como ente humano– tiene su lugar en uno de estos rayos, y esto presenta un problema muy real. El cuerpo físico podrá responder a un tipo de fuerza de rayo, mientras que la personalidad, como un todo, puede vibrar al unísono con otro. El ego o alma puede pertenecer también a un tercer tipo de rayo, respondiendo así a otro tipo de energía de rayo. La cuestión del rayo monádico en muchos casos introduce un nuevo factor, pero esto sólo puede insinuarse y no dilucidarse. Como he dicho repetidas veces, sólo un iniciado de la tercera iniciación puede llegar a hacer contacto con su rayo monádico, o con su aspecto de vida más elevado, pero el humilde aspirante no puede todavía saber si es una mónada de Poder, de Amor o de Actividad Inteligente. (14-24)

Siento la necesidad de volver a poner definitivamente el énfasis sobre un punto, y es que cuando consideramos al ser humano, su expresión y existencia, es imprescindible recordar que [i204] tratamos de la *energía* y de la relación o no relación de las fuerzas. Si mantenemos esto en la mente, no nos desviaremos del tema. Tratamos con unidades relacionadas de energía que funcionan en un campo de energía; si lo recordamos podremos (por lo menos simbólicamente) obtener una clara idea del tema. Mientras consideremos que el problema constituye la interrelación de muchas energías, su fusión y equilibrio, más la síntesis final de dos energías principales, la fusión y su equilibrio, llegaremos a obtener cierta comprensión y la consiguiente solución. El campo de energía que denominamos alma (la energía principal que concierne al hombre), absorbe, domina o utiliza, las energías menores que llamamos personalidad. Es necesario comprender y recordar al mismo tiempo que la personalidad está compuesta de cuatro tipos de energía. (15-326)

...Todo ser humano es arrastrado a la manifestación por el impulso de algún rayo, está coloreado por esa particular cualidad de rayo que determina el aspecto forma, e indica el camino que debe seguir y le permite (cuando llegue a la tercera iniciación) presentir y luego colaborar con el propósito de su rayo. Después de la tercera iniciación comienza a presentir el propósito sintético para el cual trabajan los siete rayos... (14-70)

En el ser humano tenemos ancladas dos energías principales; una incomprendida, a la cual damos el nombre de la PRESENCIA, la otra comprendida, a la cual damos el nombre de Ángel de la PRESENCIA. Éstas son el alma (el ángel solar) y la mónada. Una corporifica el rayo monádico, la otra el rayo del alma, y ambas energías, activa o sutilmente, condicionan a la personalidad.

Las otras cinco energías presentes son el rayo de la mente o fuerza condicionadora del cuerpo mental; el rayo de la naturaleza emocional y el rayo del cuerpo físico, además de un cuarto rayo, el de la personalidad. Esotéricamente el rayo del cuerpo físico "asciende hasta la conjunción, mientras que los demás descienden", según reza en un antiguo [i205] escrito. El rayo de la personalidad es consecuencia o resultado del vasto ciclo de encarnaciones. Por lo tanto tenemos:

1. El rayo monádico.
2. El rayo del alma.
  3. El rayo de la mente.
  4. El rayo de las emociones.
  5. El rayo del cuerpo físico.
6. El rayo de la personalidad.
  7. El rayo planetario.

El rayo planetario es el tercer Rayo de Inteligencia Activa, porque condiciona a nuestra Tierra y tiene gran potencia, que permite al ser humano "atender sus asuntos en el mundo de la vida física planetaria".

Me he referido casualmente a esos rayos en otra parte y poco he dicho acerca del rayo planetario; he puesto el énfasis sobre otro análisis de los rayos condicionantes, y en este análisis he reconocido que únicamente cinco rayos son de utilidad práctica para el hombre. Estos son:

1. El rayo del alma.
2. El rayo de la personalidad.
  3. El rayo mental.
  4. El rayo astral.
  5. El rayo del cuerpo físico.

Sin embargo, con la creación y el desarrollo del antakarana, el rayo de la mónada también debe ser puesto en línea, y entonces aquello que es su polo opuesto, la "vivencia" planetaria, el tercer rayo, será reconocido. He dado aquí un punto de mucha importancia. Todas estas energías desempeñan una parte activa en el ciclo de vida de cada hombre y no pueden ser totalmente ignoradas por el curador, aunque a menudo la información es relativamente inútil en la actualidad. (17-431/2)

Todo ser humano es, en realidad, un vórtice en miniatura en el gran océano del Ser, en el cual vive y se mueve en incesante movimiento hasta que el alma "exhale su aliento sobre las aguas" (o fuerzas) y el Ángel de la Presencia descienda dentro del [i206] vórtice. Entonces todo se aquieta. Las aguas agitadas por el ritmo de la vida, y más tarde encrespadas violentamente por el descenso del Ángel, responden al poder curador del Ángel y se transforman "en una tranquila charca donde las pequeñas unidades pueden entrar y hallar la curación que ellas necesitan". Así reza *El Antiguo Comentario*. (17-110)

Lo primero que debemos percibir, al introducirnos en el estudio del hombre y de los rayos, es el sin número de influencias de rayo que actúan sobre él, y lo conforman, "vivifican" y hacen de él ese complejo que es... Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que los siguientes rayos y sus influencias deben aplicarse individualmente, porque hacen del hombre lo que es y determinan su problema:

1. El rayo del sistema solar.
2. El rayo del Logos planetario -de nuestro planeta.
3. El rayo del reino humano.
4. Nuestro determinado rayo racial, el que determina la raza aria.
5. Los rayos que rigen cualquier ciclo particular.
6. El rayo nacional, o esa influencia de rayo que ejerce una peculiar influencia sobre determinada nación.
7. El rayo del alma o ego.
8. El rayo de la personalidad.
9. Los rayos rigen:
  - a. El cuerpo mental.
  - b. El cuerpo emocional o astral.
  - c. El cuerpo físico.

Existen otros rayos, pero los expuestos son los más poderosos y poseen un mayor poder condicionante. (14-262/3)

Quienes estudian la naturaleza humana (y esto deberían hacerlo todos los aspirantes) harían bien en tener presente que existen diferencias transitorias. Las personas difieren en:

- a. El rayo (que afecta predominantemente al magnetismo de la vida).
- b. El acercamiento a la verdad, teniendo mayor poder de atracción el sendero ocultista o el místico. **[i207]**
- c. La polarización, que decide la intención emocional, mental o física, de una vida.
- d. La etapa de evolución, que produce las diferencias observadas entre los hombres.
- e. El signo astrológico, que determina la tendencia de determinada vida.
- f. La raza, que pone a la personalidad bajo la peculiar forma mental racial.

El subrayo al que pertenece el hombre, ese rayo menor que varía de una encarnación a otra, colora mayormente su vida. Es su matiz secundario. Recuerden que el rayo primario de la mónada continúa durante el eón. No varía. Es uno de los tres rayos primarios que oportunamente los hijos de los hombres sintetizarán. El rayo egoico varía de ronda en ronda, y en las almas más evolucionadas de raza en raza, y comprende uno de los cinco rayos de nuestra actual evolución. Es el rayo predominante por el cual vibra el cuerpo causal del hombre. Puede corresponder al rayo de la mónada, o ser uno de los colores complementarios del primario. El rayo de la personalidad varía vida tras vida, hasta haber pasado por toda la gama de los siete subrayos del rayo monádico.

Por consiguiente, al tratar con personas cuyas mónadas están en un rayo similar o complementario, se hallará que se aproximan por simpatía. Sin embargo, conviene recordar que la evolución debe ser muy avanzada para que el rayo de la mónada influya ampliamente. De este modo la mayoría de los casos no pertenecen a esa categoría.

Referente al hombre común evolucionado, que lucha por aproximarse al ideal, la similitud del rayo egoico producirá una mutua comprensión, que lo llevará a la amistad. Es fácil para dos personas del mismo rayo egoico comprender sus puntos de vista y llegar a ser grandes amigos, con una mutua fe inquebrantable, pues cada uno reconoce en el otro el mismo modo de actuar.

Pero cuando (agregado a la similitud egoica de rayo) la personalidad pertenece al mismo rayo, entonces tenemos una de esas cosas poco frecuentes, una perfecta amistad, un casamiento feliz, un vínculo inquebrantable **[i208]** entre dos. Esto, en realidad, es sumamente raro.

Cuando se trata de dos personas cuya personalidad pertenece al mismo rayo, y a distinto rayo egoico, puede existir una de esas amistades y afinidades breves y repentinas, pero tan efímeras como una mariposa. Es menester tenerlo presente, pues reconociéndolo se obtiene la capacidad de adaptación. La

claridad de visión da por resultado una actitud prudente.

Otra causa de disidencias puede deberse a la polarización de los cuerpos. A no ser que esto sea reconocido, al tratarse las personas, se producirá incomprensión. El empleo de los términos, "un hombre polarizado en su cuerpo astral", en realidad, significa el hombre cuyo ego actúa principalmente a través de dicho vehículo. La polaridad indica la claridad del canal...

Cuando se habla que el ego controla más o menos al hombre, en realidad se quiere decir que ha incorporado en sus cuerpos materia de los subplanos superiores.

El ego controla con interés sólo cuando el hombre ha eliminado de sus vehículos casi toda la materia del séptimo, sexto y quinto subplanos. Cuando ha incorporado cierta cantidad de materia del cuarto subplano, el ego amplía su control; cuando existe cierta cantidad del tercer subplano, entonces el hombre está en el sendero; cuando predomina materia del segundo subplano entonces recibe la iniciación, y cuando tiene solamente materia de sustancia atómica se convierte en Maestro. Por lo tanto, el subplano en el que se encuentra el hombre es importante, y el reconocimiento de su polarización dilucida la vida.

La tercera cosa a recordarse es que aunque se aceptan ambos puntos, la edad y la experiencia del alma con frecuencia originan incomprensión. Los dos puntos anteriores no nos llevan muy lejos, porque la capacidad de percibir el rayo del hombre no es aún para esta raza. Una aproximada suposición y el uso de la intuición, es todo lo que se puede hacer. Los pocos evolucionados no pueden comprender perfectamente a los muy evolucionados, y en menor grado el alma avanzada no comprende al iniciado. Lo mayor puede comprender lo menor, pero no lo contrario. (4-91/3)

...En toda raza raíz hay una continua mezcla y entremezcla de rayos con lo que podría llamarse el rayo "constante" [i209] o predominante, que aparece y vuelve a aparecer más frecuente y poderosamente que los otros rayos. Existe una estrecha analogía entre ciertos rayos y razas, con sus subrazas, que están coloreadas por las predominantes influencias de los rayos. (14-251)

...El reconocimiento de los problemas y defectos de rayo que existen en su propia vida y en las de quienes lo rodean, no implica crítica alguna de mi parte ni de la suya. Los hechos de la naturaleza existen; el hombre inteligente los enfrenta, los conoce por lo que son y se esfuerza por trascenderlos... (5-574)

...Hasta que no exista un conocimiento más adecuado de las cualidades de los rayos, y hasta que no se determine el rayo del alma de un hombre y se conozca y diagrame el efecto de ese rayo sobre el rayo de la personalidad, la verdadera naturaleza de su temperamento y la real causa subjetiva de sus diversas reacciones, de sus complejos e inhibiciones, continuarán siendo un problema muy difícil de manejar. Por ejemplo, cuando los psicólogos comprendan que la actividad que despliegan la cualidad y la energía del alma determinen si un hombre actuará en tina vida como introvertido o extrovertido, entonces tratarán de obtener ese equilibrio de las fuerzas de rayo que permitirá al hombre expresarse en tal forma, que deje abierto el sendero hacia el mundo externo y elimine los obstáculos del sendero hacia al mundo interno.

¿Cuál es la verdadera naturaleza del místico o introvertido? Es una persona cuya fuerza del alma, rayo o cualidad, es demasiado fuerte para que la maneje la personalidad. El hombre descubre que el sendero a los mundos internos de deseo-emoción y de mente y visión espiritual, son para él la línea de menor resistencia y, en consecuencia, sufre la integración y expresión en el plano físico. El "tirón" del alma contrarresta el tirón externo, y el hombre se convierte en un místico visionario. Aquí no me refiero al místico práctico que está en camino de ser un ocultista blanco. Lo contrario podría ser verdad, entonces tendremos al extrovertido puro. El rayo de la personalidad se enfoca en el plano físico y la atracción interna del alma se contrarresta momentáneamente y a veces durante varias vidas. (14-139/40)